

Estudio Bíblico
Vigésimo tercer domingo después de Pentecostés, Propio 27, Año A
12 de noviembre de 2017

RCL]: Josué 24: 1-3a, 14-25; Salmo 78: 1-7; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; Mateo 25: 1-13

Josué 24: 1-3a, 14-25

En este capítulo final del libro de Josué el pueblo de Israel vuelve a la tierra santa para renovar el pacto santo. Josué condujo a las doce tribus a la tierra de Canaán como lo prometió Dios, y esta renovación del pacto es la culminación de ese período en la vida del pueblo.

La gente repite la historia de los actos salvadores de Dios hacia ellos: la liberación de la esclavitud en Egipto, la protección en el viaje y la llegada a la tierra prometida por Dios. Dios es consistentemente leal y firme; la gente a menudo lucha por encontrar una respuesta similar.

Con esta renovación del pacto, Josué presenta al pueblo una decisión a tomar: ¿a quién servirás? ¿Al Señor que te sacó de la tierra de Egipto o a otros dioses? Esta no es una elección que se haga a la ligera o con asentimiento verbal solamente. Esta elección requiere el movimiento del corazón: “Inclinad vuestros corazones al Señor, el Dios de Israel”.

Todos los días tenemos que responder a la pregunta: ¿a quién servirás? Los otros dioses en la tierra donde residimos se esfuerzan por atraer nuestra atención y adquirir nuestro servicio. Todos los días debemos decir con Josué: “En cuanto a mí y a mi familia, serviremos al Señor”.

- ¿Cuáles son los otros dioses que residen en la tierra donde vives? (los “ismos” son generalmente un buen lugar para comenzar).
- ¿Cómo eliges a diario servir al Señor con la mente y el corazón?

Salmo 78: 1-7

El orador en este salmo es una voz de enseñanza entre la gente: “Escucha mi enseñanza, oh mi pueblo...” ¿Y qué es lo que el maestro desea comunicar? El maestro pretende compartir la historia y las instrucciones de Dios para que puedan transmitirse de generación en generación.

Como señala el salmista, Dios requiere esta enseñanza de generación en generación. Es así como la comunidad muestra un compromiso con el pacto dado por Dios. Cuando las generaciones posteriores confían en los mandamientos como una forma de ordenar la vida personal y comunitaria, Dios y el pacto son honrados.

En la lectura del libro de Josué, oímos la necesidad de “inclinad los corazones al Señor”. Este salmo comienza con el imperativo de “inclinad los oídos a las palabras de la boca del maestro”. Como personas de fe, inclinamos los corazones hacia Dios y también escuchamos y aprendemos en nuestras comunidades las enseñanzas que nos señalan a Dios. Aprendemos las historias de

Dios y de nosotros mismos en comunidad, en las tradiciones de palabra sagrada y símbolo, transmitidas de generación en generación.

- ¿Quiénes fueron tus primeros “maestros” en la comunidad de fe?
- ¿Cómo podemos equipar mejor a las generaciones futuras en las enseñanzas y tradiciones de nuestra fe?

1 Tesalonicenses 4: 13-18

Pablo ofrece estas palabras a los tesalonicenses como palabras de aliento. La gente ha muerto, y Jesús aún no ha regresado como se esperaba. ¿Qué significa todo esto?

Pablo le recuerda a la comunidad que lo que significa es que todo depende de la fe en Jesús. En su vida, muerte y resurrección, Jesús destruyó la muerte. Basta. Sin más. Cuando Pablo pinta la imagen de la segunda venida de Jesús, les asegura a los tesalonicenses que *todos*, tanto los que murieron en Cristo como los que aún viven, estarán con el Señor.

Las preguntas surgen cuando, después de aceptar la creencia en Jesús, hay una dilación antes del regreso triunfante de Jesús. Las preguntas surgen cuando los seres queridos mueren y el duelo y el sufrimiento continúan. Las preguntas expresadas por los tesalonicenses continúan hoy. ¿Qué significa todo esto?

Al igual que los tesalonicenses, también podemos estar animados por nuestra creencia en Jesús y en el triunfo sobre la muerte por Jesús. Al igual que los tesalonicenses (y Pablo), no sabemos cuándo Jesús regresará. Sabemos, sin embargo, que Jesús existe y que Jesús es la resurrección. No somos un pueblo sin *esperanza*.

- ¿Alguna vez has tenido preguntas o inquietudes como las de los tesalonicenses?
- ¿Cómo nos centramos en la esperanza de Jesús en este momento mientras esperamos el regreso de Jesús?

Mateo 25: 1-13

“Así será el reino de los cielos”. Conocemos esta construcción; sabemos que estamos a punto de escuchar una de las parábolas de Jesús. Esta semana, después del domingo de Todos los Santos, donde contemplamos toda la compañía del cielo, debemos esperar una parábola relacionada con la segunda venida.

Este tema nos centrará la atención en la temporada de Adviento. Cuando el año litúrgico llega a su fin, meditamos en la segunda venida de Cristo. Percibimos este enfoque en la lectura de 1 Tesalonicenses, y continúa en la parábola que Jesús comparte: “Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben ni el día ni la hora”.

Las diez damas de honor esperan con ansiedad, incluso si se quedan dormidas, a la llegada del

novio. Las prudentes se preparan con aceite extra para sus lámparas y las necias no. Los heraldos del mensaje de Adviento parecen reflejar el mensaje de: “Preparad el camino del Señor” (Isaías 40: 3).

Sin embargo, por lo que sabemos de las parábolas, sabemos que no se puede encapsular el significado completo de la parábola en una, rápida reflexión. Las parábolas nos exigen un poco más.

Podemos permitir que nuestra imaginación quede cautivada por la llegada del novio y la necesidad de estar preparados, mientras que también debemos estar abiertos a preguntas que impulsen una futura exploración de la parábola.

Me pregunto dónde irían las necias damas de honor a comprar aceite a medianoche...

- ¿Qué otras preguntas (como las que se ofrecen arriba) tienes cuando consideras esta parábola?
- ¿Cómo te preparas para estar listo? ¿De qué manera podemos prepararnos para la temporada de Adviento?

Elizabeth Farr es candidata a las órdenes sagradas en la diócesis de East Tennessee y actual seminarista sénior de la Facultad de Teología de la Universidad del Sur. Es “episcopal desde la cuna”, Elizabeth se graduó en 2007 en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad del Sur. En su vida profesional antes del seminario, Elizabeth ejerció como directora de la juventud en Bruton Parish, Williamsburg, Virginia, y, recientemente en Good Shepherd, Lookout Mountain, Tennessee. Elizabeth está casada con Matthew Farr, un sacerdote recientemente ordenado que sirve en la Diócesis de Tennessee, y son padres de un inquieto niño de tres años.

Publicado por la Oficina de Formación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017. © 2017 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.